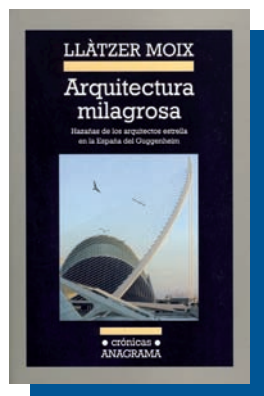


ENSAYO



Eva Illouz
La salvación del alma moderna
 Katz Editores

Como ya explorara esta autora en su anterior ensayo, *El consumo de la utopía romántica* (Katz, 2009), la cultura de consumo de la segunda mitad del siglo XX no puede entenderse sin el análisis del discurso psicoanalista que impregna instituciones, empresas y entorno cultural y que, en anteriores ediciones, calificó de «capitalismo de las emociones». En *La salvación del alma moderna* encontramos una actualización de las teorías de esta socióloga enfocadas, en esta ocasión, a analizar el porqué de la legitimidad cultural del discurso terapéutico. Para ello, analiza cómo el *homo comunicans* adoptó marcos y metáforas que zambulleron en lo económico el mundo de las emociones, y viceversa. De esta retroalimentación entre psicología y economía surge toda una estrategia de la agenda, sostenida por «el lenguaje profesional de los psicólogos y el lenguaje corporativo de la eficiencia». Este lenguaje psicologista deviene «control emocional», una variante del control social y económico a la que Illouz trata de «idioma cultural» porque, entre otras cosas, define a la sociedad occidental en todas sus facetas, funcionando como sustitutivo de la religión. En esta sociedad no existen sufrimiento y caos a no ser que haya una razón para ello, dice la teoría, lo que a Illouz le parece lo suficientemente alarmante como para plantear la emergencia de una nueva «estructura cultural».



Llàtzer Moix
Arquitectura milagrosa
 Anagrama

Más que un ensayo, *Arquitectura milagrosa* es un extenso reportaje donde las «hazañas de los arquitectos estrella en la España del Guggenheim» son cuestionadas a la luz de los asimétricos resultados obtenidos por las distintas Administraciones —Regional y Local—. Llàtzer Moix cuenta cómo, tras el «milagro bilbaíno», ciudades tales como Valencia, Zaragoza, Santiago de Compostela o Barcelona vieron en la arquitectura de firma una inversión segura de futuro. Con el poema del ángulo recto de Le Corbusier en los márgenes, el pensamiento arquitectónico de finales de siglo decidió seguirle los pasos al estilo casi escultórico y nada funcional de arquitectos estrella como Frank Gehry, Santiago Calatrava, Peter Eisenman o Zaha Hadid. Estos, que vieron en el entusiasmo de las autoridades por tener su propio *milagro arquitectónico* una oportunidad de engordar su cartera de proyectos, encontraron en territorio español clientes «atolondrados», que aceptaron «planteamientos monumentales y costes desorbitados». El resultado se ha traducido, hasta el momento, en endeudamiento y edificios a medio hacer, en algunos casos; en otros, arquitectura y ciudad han logrado igualarse simbólicamente, no sin antes haber pagado una factura cuya rentabilidad todavía está por ver.



César Calderón
Open Government
 Algón Editores

Algo que mucha gente no entenderá de este libro es que, dentro de dos meses, podrá descargarse, en su totalidad y gratis, de la red. Los participantes de esta obra coral predicán con el ejemplo. Hablan de *Gobierno abierto*, de liberar información, de transparencia y participación; de un cambio de paradigma que empieza por la libre difusión y la discusión constructiva. Es por eso que ceden a la comunidad sus argumentos —rebautables, completables— sobre gobernanza colaborativa. En la libre difusión está la oportunidad de cambio. *Open Government* es el primer manual práctico en castellano sobre una forma de pensar que busca revalorizar lo público estimulando la participación ciudadana. Todos somos responsables, viene a decirnos esta obra, e Internet puede ayudar a concienciar a los poderes de que la Web 2.0 es el nuevo escenario del empoderamiento ciudadano. El presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, ha sido el primero en poner esta cuestión entre sus prioridades, consciente de que, para que una democracia goce de buena salud, el Gobierno debe proporcionarle a sus votantes las adecuadas herramientas de control. Ya lo decía Jeremy Bentham, en la transparencia está la clave. Las nuevas tecnologías tan solo son un instrumento, pero hay que saber cómo utilizarlas.

*Textos: Elisa G. McCausland.